
LENGUAJE Y ROSTROS DE LA LOCURA

En el principio era el verbo (...)
Todas las cosas por él fueron
hechas y sin él nada de lo que ha
sido hecho, fue hecho...

Evangelio según San Juan

Eduardo Núñez Crisosto

Lenguaje y religión son especies próximas. El hecho lingüístico ha sido considerado como de naturaleza religiosa. El **logos**, el **verbum** es atributo o modo de ser de lo divino. Las religiones cosmogónicas describen la creación como el paso de un estado de desorden indiferenciado (el **Khaos** de los griegos, el **tohu ve bohu** de la Biblia) a un orden organizado (el **kosmos** de los griegos, el **mundus** de los latinos).

"Al principio, Eloim creó la tierra y el cielo", comienza diciendo el Génesis. Hay un carácter enunciativo en la creación. "Eloim dijo sea la luz", "Eloim dijo haya expansión en medio de las aguas...". Los teólogos han definido el acto creador como Verbo. Es en y por el verbo que se ha dado un paso decisivo: la creación. Se ha constituido un orden en el interior de un ámbito de homogeneidad que era sinónimo de ausencia de significación. La creación es un proceso **negentrópico**, productor de "signos".

Noam Chomsky, utilizando palabras de Schlegel, sostiene que animales y niños pequeños viven en un mundo de "estados" (**Zustände**) y no en un

mundo de "objetos" (**Gegenstände**)¹. Esto significa que niños y animales viven en un mundo sin orden ni coherencia. Es a partir del lenguaje que se instaura el orden en el mundo. Es a partir del lenguaje que se hace posible el acto reflexivo sobre las impresiones sensibles, sobre el sujeto de la reflexión y, en el límite, sobre el mundo. El lenguaje es el órgano del pensamiento. "Nada existe fuera del lenguaje..."². Antes de la instauración del lenguaje no hay nada que sea distinto, no hay nada diferente, ni en el mundo ni en el pensamiento.

El lenguaje, en tanto ámbito de lo simbólico, del signo, de la sintaxis, es un nivel segundo y, por tanto, supone un momento anterior, pre-simbólico. Esta etapa anterior, horizonte de "procesos primarios", se hace posible gracias a la energía que establece las primeras configuraciones estructurales, previas a la desviación que supone el signo. El lenguaje significa una desviación de la inmediatez. El lenguaje consiste en evocar una cosa, un ente, una realidad por medio de un sustituto, de un suplemento, de un signo. En el lenguaje hay un juego de presencia y ausencia: de un signo que suple la ausencia de una realidad.

El teórico vienés Sigmund Freud, en **Más allá del principio del placer**, 1920, describe e interpreta el juego de un niño de dieciocho meses, en términos de la constitución y desarrollo del lenguaje en el ser humano. El niño juega con un carrete de hilo al cual se encuentra atada una cuerda. El niño, teniendo la cuerda sujeta por un extremo, lanza el carrete por encima de la baranda de su cuna. Mientras el carrete desaparece el niño articula un prolongado "o-o-o-o", el que no es

-
1. Chomsky, Noam: Tomado de **Lacan**, de Anika Rifflet- Lemaire, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1986. p. 97.
 2. Maturana, Humberto: Tomado de **Elementos para una comparación de las teorías de Maturana y Luhmann**, de Darío Rodríguez. Estudios Sociales, N° 54, 1987, p. 12.

difícil interpretar como un bosquejo del ¡"Fort"! alemán("fuera", "lejos"). A continuación, el niño trae de nuevo el carrito a su campo visual, saludando su reaparición con un alegre "a-a-a-a" "¡Da!" alemán, (aquí).

Según Freud, este juego del niño representa una renuncia y una sustitución. El niño desea la presencia permanente de su madre pero la experiencia le ha mostrado sus periódicas ausencias. De ahí, entonces, que el niño se previene contra las ausencias de ésta, escenificando con un objeto -en este caso, con un carrito atado a una cuerda- la alternancia de sus partidas y retornos, asumiendo así un papel activo que le permite dominar la situación. Ahora es él, el niño, el que determina las entradas y salidas de su madre de la escena.

En el juego del carrito tenemos el modelo que ilustra el momento del nacimiento del lenguaje en tanto separación o distanciamiento de la inmediatez. En el modelo se distinguen claramente dos momentos. En el primero, el niño reemplaza o sustituye la presencia y ausencia de su madre por un símbolo: la aparición y desaparición del carrito. En el segundo momento, los fonemas /o/ y /o/ van a simbolizar la ausencia y presencia del carrito.

"El momento en el que el deseo se humaniza es también aquel en el que el niño nace para el lenguaje", escribe Jacques Lacan³. Esto significa que el niño de nuestro ejemplo, o el individuo en general, en su desarrollo, logra algo más que dominar su carencia o privación: eleva su deseo a la "potencia segunda" del lenguaje. Pero, aquí estamos frente a algo más que la simple sustitución de una realidad por un signo, estamos ante la operación de mediación a través de la cual el sujeto se constituye como tal, logrando la independencia relativa respecto del entorno.

3. Lacan, Jacques: *Ecrits*, Editions du Seuil, París. 1966.p.319.

La tradición aristotélica-saussuriana caracteriza el lenguaje por su imposibilidad esencial para decir el ser, lo verdadero, lo necesario. Aristóteles parece ser el primer teórico que rompe con el argumento arcaico y sofístico de la coalescencia de la palabra y la cosa, del **logos** y el **on** (ente). Para el estagirita la distancia entre el lenguaje y su objeto es irreductible, no hay relación inmediata y transparente entre lenguaje y ser⁴.

Además, Aristóteles reconoce que el lenguaje no es, sin más el lugar de la verdad. Es cierto que toda verdad se da en el lenguaje pero no es cierto que todo lenguaje sea verdadero. La verdad se da solamente en el juicio o proposición y ello porque es la única estructura de lenguaje que puede ser verdadera o falsa⁵. Ya conciba Aristóteles la verdad en sentido lógico: como **adaequatio**, ya conciba la verdad en sentido ontológico: como **alétheia**, toda verdad se da en el lenguaje. No hay posibilidad de buscar la verdad por otra vía que la del lenguaje.

Aristóteles, en **Tópicos**, al caracterizar la distinción entre la Analítica y la Dialéctica, define la verdad de la analítica diciéndonos que "son verdaderas y primeras las proposiciones que logran la convicción no a causa de una razón exterior a ellas, sino por ellas mismas"⁶. En cambio el enunciado dialéctico es aquel que se elabora a partir de opiniones generalmente admitidas "por todos, por la mayoría o por las personas más esclarecidas"⁷. Lo anterior significa, entonces, que en Aristóteles tenemos un lenguaje analítico,

4. Aristóteles: **De Interpretación** 1, 16a, 3; **Refutaciones sofísticas** 1, 165 a, 11.

5. Aristóteles: **De Interpretación**, 4, 17a 2.

6. Aristóteles: **Tópicos**. 1, 1, 100b 1.

7. Aristóteles: **Tópicos**. 1, 1, 100b 21.

lógico, verdadero, que se basta a sí mismo. Frente a éste, tenemos el lenguaje dialéctico, retórico, verosímil, que se caracteriza por suponer una autoridad exterior que lo garantiza. Ahora, si tenemos en cuenta que la proposición analítica, tautológica, se da sólo en el cálculo formal lógico-matemático, debemos concluir que todo enunciado científico o filosófico que diga algo sobre algo, será puramente verosímil, es decir, eminentemente dependiente del otro⁸.

Luego, entonces, la verdad, este imposible perpetuamente velado, inaugura el espacio de lo verosímil, condición primera del discurso. La verdad de un discurso sólo encuentra expresión en la modalidad de lo verosímil y, lo verosímil, en tanto condición de posibilidad del discurso retórico o dialéctico, es esencialmente dependiente del otro. El lenguaje verosímil, el lenguaje endoxal, es el discurso del otro: la **vox populi**, la autoridad, el interlocutor, la máxima, la sentencia, la cita.

Al decir de Antoine Compagnon, en el discurso psicótico flotarían las frases hechas, los clichés, el discurso del otro. Pero, -y ésto sería lo que define la psicosis- en el psicótico el discurso verosímil o endoxal es vivido como afirmaciones verdaderas, como enunciados necesarios, admitidos al pie de la letra. Pero, "aquel que toma: lo verosímil por verdadero, en otros términos, el que toma los **endoxa** por proposiciones necesarias, no es libre, es actuado, como una fatalidad"⁹. El psicótico sería continente de una autoridad exterior: las ideas admitidas, las fórmulas hechas, el prójimo, su madre. "El discurso de la madre es el modelo del

8. Ribetts Jean-Michel: **El Fal(s)o** (Vero/símil/verosimilitud del texto obsesivo o: "Cuando un hombre ama a una mujer la respeta"). Tomado de **Loca verdad**. Seminario dirigido por Julia Kristeva. Editorial Fundamentos. 1985. Madrid. p. 170.

9. Compagnon, Antoine: **Psicosis y sofística**. Tomado de **Loca verdad**. ed. cit., pp. 227-260.

endoxon impuesto como verdadero"¹⁰. Mientras se siga sometido a la palabra materna, mientras se habite el pensamiento del otro -de la madre o su sustituto el individuo se inmola a sí mismo, privándose de ingresar al ámbito simbólico.

En el discurso psicótico significación y verdad son una y la misma cosa, toda enunciación es necesaria, el psicótico ignora lo verosímil. El concepto de verdad, inherente a nuestra vida teórica y práctica, supone lo verosímil; esto significa, supone la exterioridad del lenguaje y el ser. Ahora, afirmar la verdad de lo verosímil, tomar lo verosímil como verdadero significa no separar lenguaje y ser, significa que para el psicótico no existe el Otro: las ideas ajenas que lo habitan se muestran como pensamiento propio.

Estar siempre en la verdad, ignorar la mentira y el error, tal es el destino que fascina al psicótico. Pero, 'imposible decir falsedad' 'significar lo ficticio', tales enunciados hacen sistema con las tesis sofistas del lenguaje, sostenidas por Antístenes y Gorgias, o por las tesis sofistas que Platón coloca en boca de Hermógenes y Cratilo, en su diálogo el **Cratilo**. Más aún, este enunciado indemostrable, asertórico y fatal se vincula también a esa palabra arcaica asociada al pensamiento religioso. Esta palabra, a diferencia de la palabra de la tradición aristotélico-saussuriana, es potencia y eficacia. Es la palabra de Eloim, de Homero, de la Sibila. Palabra inmediate e irrevocable, que realiza y cumple, jamás palabra gratuita.

Pero ¿si soslayamos la hipótesis del signo de orientación aristotélico-saussuriana, la identificación del **logos** y el **on** es una consecuencia inevitable? Si el **logos** y el **on** se identifican, si el **logos** es el ser en sí, entonces nada puede

10. Compagnon, Antoine: **Psicosis y sofística**. ed. cit. p.141.

advenir como otro de ese Mismo. Repudiado el Otro, eliminada la alteridad de lenguaje y ser, es el signo mismo el que se hace imposible¹¹.

El enunciado atributivo, de orientación aristotélica, se funda en la exterioridad y separación de lenguaje y ser y, por tanto se opone a la **participación** como modalidad de relación del lenguaje psicótico, en el que el discurso se hace imposible. El lenguaje psicótico al ignorar la exterioridad y separación, se aproxima al "decir verdad" del oráculo, al Verbo de los Inmortales. "Todo entre los mortales, tiene el valor de lo irrecuperable y de lo azaroso. Entre los Inmortales, en cambio, cada acto (y cada pensamiento) es el eco de otros que en el pasado lo antecedieron..."¹².

11. Compagnon, Antoine: **Psicosis y sofística**. ed cit. pp. 258-59.

12. Borges, Jorge Luis: **Nueva antología personal**: "El Inmortal". Editorial Bruguera, S.A. Barcelona 1980.